

# CAPERUCITA LATINOAMERICANA

Alejandra Santin

Con estética propia de América Latina, la autora e ilustradora Alejandra Santín trae las obras de la literatura universal infantil a nuestro universo cercano, logrando un tono de intimidad y belleza que sorprende y emociona en cada página.

Una pequeña habitante de El Palmar recorre la tupida forestación para atender a su abuela. Un lobo en el camino la engaña y llega antes a la lejana casita, devorando primero a la abuela y luego a la niña. Un chamán advierte el peligro y las rescata, condenando en un conjuro al lobo, a vivir en otro cuerpo... Una exquisita recreación del clásico Caperucita Roja y el lobo.



ISBN 978-987-4007-18-6



# CAPERUCITA LATINOAMERICANA

Alejandra Santin







Agradecimientos:

*A mi abuela, mi nona y Abeia...*

*A la abuela Quelí...*

*A mi profe José Sanabria...*

*A Beatriz Arguelles...*

Santín, Alejandra

Caperucita latinoamericana / Alejandra Santín. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2017.

32 p. ; 24 x 17 cm. - (Clásicos latinoamericanos ; 3)

ISBN 978-987-4007-19-3

1. Cuentos Clásicos Infantiles. I. Título.  
CDD 863.9282

EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

CAPERUCITA LATINOAMERICANA

Idea e ilustraciones: Alejandra Santin

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-4007-19-3

Producción gráfica de 1.500 ejemplares realizadas por Printerra SRL  
Enero 2017

© 2017 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otro métodos, sin el permiso revio y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



# CAPERUCITA LATINOAMERICANA



**Adaptación e ilustraciones  
Alejandra Santin**





ace mucho, mucho tiempo, en un palmar, había un pueblo llamado Táva. Las casitas eran pequeños y dispersos puntos de color entre las palmeras. Para visitar a un vecino, había que estar dispuesto a caminar y caminar...







En una de esas casitas, junto a su madre, vivía una niña adorable. Le encantaba pasar tiempo con su abuela Lita, *jarýi* Lita. No había mejor día en la semana que el que podía visitarla. A la abuela Lita le pasaba lo mismo: el tiempo no lo medía en semanas sino en visitas de su nieta.





ita, que era la mejor tejedora de Táva, le tejió a su nieta un poncho rojo con capucha. A la niña le gustaba tanto que lo llevaba puesto siempre. Desde entonces, la llamaron Caperucita Roja.



Una mañana, Caperucita se levantó de la cama y saludó a su madre, que acomodaba delicadamente muchos víveres en una canasta:





Caperucita, hoy irás a casa de tu abuela, le vas a llevar tereré con hierbas medicinales, chipá y algunas otras cosas ricas. Está enferma. Por eso te pido que no tardes mucho ni te distraigas en el camino.

A Caperucita la cara le quedaba chica para la enorme sonrisa. Feliz, de poder visitar a su abuela. Quería apurarse. Le preocupaba que la abuela no se sintiera bien.

—Recuerda, no te salgas del camino, presta atención, no pierdas la comida..., y no olvides decir buenos días, por favor y gracias.

Con entusiasmo, comenzó el largo camino.

Uno de sus juegos favoritos durante la caminata era ponerle nombre a las palmeras que se le aparecían. Las veía bellas y distintas a todas, como las estrellas del cielo. Los nombres que se le ocurrían tenían que ver con su forma o ubicación (*Kuruzu, aturi, tetyma karẽ, haguéva, piru, porã...*).

De pronto escuchó una voz extraña:

—Hola, Caperucita Roja.





iró y giró para buscar de dónde venía esa voz y por fin contestó en forma educada:

—¡Hola, Lobo!

—¿A dónde vas tan tempranito?

—A la casa de mi abuela Lita...

—¿Y qué llevas en esa canasta?

—Comida que preparó mi mamá para la abuelita, que está enferma.

—¿Dónde vive?

—Siguiendo este camino, unos quince minutos más, pasando las palmeras cruzadas, al costado de una palmera bajita.





El Lobo pensó: esta niña está rellena y la canasta parece abundante, pero mejor la abuela,... o mejor las dos... Y la canasta, sí, también la canasta. Necesito que se distraiga para llegar primero. A ver... A ver...

—Caperucita, ¿viste las flores que crecen a tu alrededor? Estás tan apurada que no disfrutas de lo que te rodea. Mira, son preciosas, y esas mariposas...

Caperucita se dio vuelta y vio unas flores hermosas, los rayos de sol que se colaban por las hojas de las palmeras las pintaban de colores aún más vivos.



Pensó “qué feliz se pondrá mi abuela si le llevo un ramo gigante de flores, así alegraré su casa”. Las juntaba a medida que se alejaba del camino. No se dio cuenta de que el Lobo ya estaba yendo a casa de su abuela, rápido, muy rápido.

